

Jayé Sará

11.11.2017

22 Heshvan 5778

546

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La virtud de la cualidad de la bondad

"... sino a mi tierra, al lugar de mi nacimiento, irás, y tomarás una mujer para mi hijo, para Yitzjak"

(Bereshit 24:4).

Ésta es la promesa que Abraham Avinu le exigió a Eliézer que le hiciera, que tomara una mujer para Yitzjak únicamente de la tierra donde él (Abraham) había nacido, Jarán. El Ran, en su libro de discursos, preguntó: ¿por qué Abraham tuvo que exigirle a Eliézer que tomara una mujer para Yitzjak precisamente de la tierra donde había nacido y no de las jóvenes de la tierra de Kenaan? Pues, tanto unas como las otras eran idólatras, entonces, ¿cuál era la diferencia?

Abraham Avinu sabía que a pesar de que también en Jarán practicaban la idolatría, de todas formas, tenían la cualidad de la bondad, y quien tiene la cualidad de la bondad, aunque tenga hábitos no buenos, a fin de cuentas, crece y mejora. Como está escrito (Tehilim 89:3): "La bondad construye el mundo". "El mundo" al que se refiere es la persona, la cual es considerada como un mundo pequeño por sí mismo. Es decir, si en la persona reside la bondad, ella "construirá" y hará crecer a quienes están a su alrededor. Esto es lo que había en Jarán y no había en Kenaan.

En la tierra de Kenaan, se encontraban las ciudades de Sodoma y Gomorra, en las que la bondad y la caridad eran como agujas en los ojos de sus habitantes. Aquel que solicitaba caridad o aquel que daba caridad era sentenciado a muerte de inmediato. Así encontramos en el caso del rey de Sodoma, quien, luego de que Abraham regresara victorioso de la guerra que libró Sodoma y sus vecinos, contra los cuatro reyes, le pidió a Abraham que le devolviera las almas ('las personas') para gobernar sobre ellas. También respecto de Efrón el Jití, nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron que su nombre fue escrito falto de una letra (en hebreo) para indicar que él hablaba más de lo que en realidad hacía, pues al principio había dicho que le daría gratis el terreno a Abraham para que enterrara ahí a Sará, pero al final no se lo dio sino a cambio de la exorbitante suma de 400 shekalim de plata (una millonada en aquella época); y no sólo eso, sino que exigió que los cuatrocientos shekalim le fueran pagados con una moneda que fuera aceptada en todos los países. Al principio, le dijo a Abraham: "¿Qué son cuatrocientos shekalim entre tú y yo?", a lo que Rashi explica que "entre tú y yo" quiere decir 'entre nosotros que somos amigos queridos'. Pero ¿de dónde se habían conocido como para que fueran amigos queridos? Más bien, fue evidentemente para recibir el dinero que lo llamó "amigo querido". Esa es la maldad que se le adjudica a Efrón, que no pensó en que Abraham tenía a su muerto que enterrar, sino que se las ingenió para recibir el mayor dinero posible aprovechándose de la situación, cobrando un dinero que dicho terreno no lo valía en absoluto, y sólo entonces le entregó a Abraham el terreno para que enterrara a Sará.

En Jarán, en contraste, a pesar de que eran malvados, tenían la cualidad de la bondad. Respecto de Laván, está escrito que apenas él escuchó que Eliézer había llegado a Jarán, y al ver las joyas que había recibido su hermana Rivká, codició la riqueza que traía Eliézer y salió a su encuentro para matarlo. Eliézer, cuando vio a Laván salir a su encuentro con una espada, pronunció el Nombre de Hashem y con ello se elevó en el aire con sus diez camellos. Entonces Laván vio que no podría con él, por lo que dijo: "Ven, bendito de Hashem. ¿Por qué permaneces de pie afuera, si yo dispuse la casa para ti y hay lugar también para los camellos?" (Bereshit 24:32). Rashi explica que "dispuse la casa" quiere decir que sacó todas las idolatrías. ¿Y por qué desalojó la idolatría de la casa? Indudablemente, él quería hospedar a Eliézer en su casa, y sabía que Eliézer no estaría de acuerdo en entrar a una casa donde hubiera idolatría. Esto representa una contradicción, pues si salió a su encuentro para matarlo, ¿por qué desalojó la idolatría de la casa? Por el contrario, a pesar de que en el momento en que estaba dispuesto a realizar la terrible acción de asesinar, tomó en cuenta de que era posible que no iba a poder con Eliézer, y de inmediato despertó en su corazón la cualidad de la bondad que tenía grabada, y desalojó la idolatría de la casa, por la posibilidad de que Eliézer lo venciera y se viera en la obligación de invitarlo a hospedarse.

Por eso Abraham Avinu instruyó a Eliézer a que buscara una mujer precisamente de Jarán, en donde, por lo menos, tenían la cualidad de la bondad. Y, en verdad, Eliézer encontró a Rivká, que era una joven justa, que, a pesar de vivir en un entorno de malvados, no había aprendido de sus acciones. La prueba está en que cuando llegó a Beer Sheva y vio que se aproximaba Yitzjak, se cayó de cara al suelo, pues pudo vislumbrar que la Shejiná reposaba sobre él. Y el Sabio Ramá de Pano escribió que luego de la atadura de Yitzjak, los ángeles lo tomaron y se lo llevaron para estudiar por tres años; por ello mereció que la Shejiná posara sobre él.

¿Qué provocó que Rivká fuera una mujer justa? Su exceso en la cualidad de la bondad. Eso es lo que vio Eliézer: ¿cómo una niña de tres años pudo ofrecerse a dar de beber a Eliézer y toda su compañía, incluyendo los camellos —que beben mucha agua—, y con sus pocas fuerzas extraer agua una y otra vez hasta que la sed de todos estuviera saciada? Hice el cálculo, y llegué a la conclusión de que ella debió haber provisto de, por lo menos, 100 litros de agua a cada camello, pues es el promedio de lo que bebe un solo camello, aparte de lo que extrajo para que bebieran Eliézer y las personas que lo acompañaban. La cualidad de la bondad que tenía Rivká le dio la fuerza para extraer esa cantidad exorbitante de agua. Por lo tanto, tuvo el mérito de, al llegar a la casa de Yitzjak, recibir de inmediato la misma bendición de Sará en la jalá, la luminaria y la nube.



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

22 - Rabí Isajar Dov Rokéaj, el Admor de Belz.

23 - Rabí Yosef Refael Jazán, autor de Jikré lev.

24 - Rabí Guedalia Moshe de Zvil.

25 - Rabí David Cohen Lamyarbi.

26 - Rabí Shalom López, Rabino de Aco.

27 - Rabí Shaúl Jibá.

28 - Rabí Or Shraga.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



El linaje es una herramienta para servir a Dios

A menudo me encuentro con judíos ignorantes que se enorgullecen mucho de su linaje rabínico, porque sus familias cuentan con una historia de grandes genios de la Torá. Eso les hace creer que tienen asegurada una porción en el Mundo Venidero. Sin embargo, ellos mismos no se preocupan por invertir en su servicio a Dios, sino que desperdician sus vidas en tonterías.

En una oportunidad, un hombre se me acercó con una enorme sonrisa, como si fuéramos viejos amigos. Yo no podía reconocerlo. Al ver la confusión en mi rostro, me preguntó sorprendido: “¿Cómo es posible que el Rab no me reconozca? Soy el hijo de Fulano, un conocido Tzadik. También mi abuelo era un gran Tzadik, ¿acaso es posible que el Rab nunca haya oído hablar de mis ilustres ancestros?”.

“Por supuesto que oí hablar de tu recto padre —le respondí—. Incluso he conocido a tu abuelo, quien tenía un profundo conocimiento de Torá. A ellos los conocí por la Torá que estudiaron; pero de ti, nunca he oído. ¿Cómo te atreves a glorificarte por los méritos de tus ancestros, cuando tú mismo te alejas de los caminos de la piedad?”.

La misión del judío en este mundo es esforzarse en su servicio a Dios y trabajar duro para adquirir la Torá y las mitzvot. De esta manera, sus méritos lo acompañarán al Mundo Venidero y su alma tendrá el mérito de sentarse entre aquellos que tienen antepasados rectos. Uno nunca debe confiar solamente en los méritos de sus antepasados, porque eso no puede salvarlo del castigo.

Siempre debemos decir: “¿Cuándo llegarán mis méritos a acercarse a los de mis antepasados?”. Los méritos de nuestros antepasados sólo pueden tener efecto en conjunción con el servicio Divino de sus descendientes. Cuando los descendientes se glorifican a sí mismos con su estimado linaje, pero no se conectan con él en un nivel espiritual, les provocan a sus ancestros un dolor y una vergüenza terribles en el Mundo de la Verdad.

Haftará



La Haftará de la semana: **“VeHaMélej David zakén, ba bayamim”** (Melajim I 1).

La relación con la parashá: en la Haftará está escrito: “Y el Rey David estaba anciano, llegado en días”; y así en la parashá está escrito: “Y Abraham estaba anciano, llegado en días”. Asimismo, en la Haftará se relata que, antes de fallecer, David le transfirió el reinado a su hijo Shelomó, así como Abraham le había transferido todos sus bienes a su hijo Yitzjak, antes de fallecer.



SHEMIRAT HALASHON

Se vuelven enemigos encarnizados

A los que les gusta el chisme tienen la mala costumbre de estar preguntando constantemente acerca de qué dijo fulano acerca de ellos, a pesar de que lo que lleguen a saber no les afecte en absoluto. Y cuando alguien no desea revelarles lo que se dijo de ellos, insisten mucho hasta que la persona termina relevándole lo que dijo fulano. Y si en aquello que se dijo hay algún comentario de menosprecio que les incumbe, ellos lo aceptan como verdad absoluta, y así se convierten en enemigos acérrimos.

Palabras de los Sabios

Cómo se averigua acerca de un candidato a matrimonio

“Y llegué hoy al manantial” (Bereshit 24:42).

Rashí denota que Eliézer resalta el hecho de que “llegué hoy”, para indicar con ello acerca del milagro que le fue realizado: “hoy salí, hoy llegué”; con esto entendemos que el camino se le “comprimió”.

¿Y qué necesidad había de que se le acortara el camino de tal forma?

Una linda explicación al respecto se encuentra en la Hagadá de Pésaj, edición Umatok Haor, por medio del siguiente relato:

A un importante rabino le habían propuesto una joven como candidata a matrimonio para su hijo; se trataba de la hija del señor Moshé, un hombre rico de otra ciudad, que aseguraba que se encargaría de arreglarles todo a la joven pareja. El rabino y su hijo subieron a una carroza y se dirigieron hacia dicha ciudad. Al oscurecer, se detuvieron en una hostería en el camino para pasar la noche. Llegada la mañana, antes de retomar el camino, se aproximaron al dueño de la hostería, y le preguntaron si conocía al señor Moshé, el hombre rico.

“Lo conozco”, dijo el dueño.

“¿Qué nos puede decir acerca de él?”, inquirieron.

“¿Me preguntan qué puedo decir acerca de él? Pues, que si al saludarlo le doy la mano, cuento los dedos después, a ver si no me falta alguno. Es un vil tramposo y ladrón”, y el dueño continuó describiendo varias de las “hazañas” de dicho hombre rico, hasta que el rabino y su hijo desistieron de continuar el viaje y emprendieron el regreso a casa.

En el camino, le comentó el rabino a su hijo: “Ahora comprendo por qué requirió Eliézer que el camino le fuera acortado al ir en busca de una novia para Yitzjak. Imagínate si hubiera ido normalmente, y hubiera llegado a alguna hostería en el camino y preguntado acerca de Betuel y de Laván, ¿qué le habrían dicho? Que el nombre de Betuel tiene una implicación negativa y que, aparte de que el nombre de Laván significa ‘blanco’, todo lo relacionado con él es negro. Consecuentemente, el matrimonio no se habría concretado.

“Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu procuró acortarle el camino a Eliézer para que pudiera llegar directamente a su destino y no tuviera la posibilidad de preguntar acerca de los familiares de Abraham en Jarán y no dar la media vuelta a mitad del camino”.

Respecto a este mismo tema, se cuenta acerca de Marán, HaRav Eliashiv, zatzal, que cuando tuvo que convalecer en un hospital en Netanyá, ¿qué hizo ahí? Estudió, estudió y estudió, continuamente, con entusiasmo, alegría y sin cesar. Se levantaba, como siempre acostumbraba, a las dos de la madrugada, y comenzaba a estudiar con ímpetu.

Cuando uno de los convalecientes en ese lugar —la esposa de un Rosh Yeshivá conocido— le comentó que su voz, al estudiar, no le permitía conciliar el sueño, él dijo: “Tiene toda la razón. Éste es un lugar de convalecencia; aquí se llega a reposar”. Como consecuencia, a partir de entonces, realizó su estudio susurrando, para no molestar.

Pasaron decenas de años, y un nieto del Rav Eliashiv se le aproximó para consultarle algo respecto de una candidata para matrimonio para su hijo. Se trataba de la nieta de aquel Rosh Yeshivá cuya esposa se encontraba convaleciendo junto con el Rav Eliashiv en Netanya, años atrás. Con sólo escuchar el nombre, saltó Rav Eliashiv y exclamó categóricamente: “¡No podemos relacionarnos con esa familia!”.

“Pero ¿por qué?”, preguntó asombrado el nieto.

Entonces el Rav Eliashiv le dijo: “A la abuela de dicha candidata —la esposa del Rosh Yeshivá— le había molestado el sonido del estudio agradable de la Torá y me había exigido que bajara la voz. Siendo así, es de suponer que en aquella casa los hijos no crecieron en el seno de una familia que ama la Torá. Una familia como esa no es para nosotros”.



¡Jazak uvaruj!

En capítulos anteriores explicamos que el amor al prójimo y la redención van de la mano. Esta semana veremos un maravilloso relato que contó HaRav Aharón Margalit, shlita, que tiene el poder de demostrar cuánto un corazón sensible puede sentir la angustia del prójimo.

Hace unos meses me pidieron que comprara algunos productos que hacían falta en la casa. Fui a la tienda de comestibles del vecindario, paseé entre los corredores de estanterías tomando los productos necesarios y llené la carretilla. Al terminar de conseguir todos los productos que figuraban en la lista de compras, me dirigí a la caja. Siendo ésta una tienda del vecindario, en aquella hora había una sola cajera y la fila no era corta. A pesar de que estaba apurado, no me quedaba otra alternativa que esperar con paciencia; de modo que tomé mi lugar en la fila y esperé hasta que llegara mi turno.

Delante de mí, se encontraba un judío observante que tenía sólo una bolsa pequeña con unos pocos productos. La fila avanzaba lentamente y todos esperábamos. Cuando por fin llegó el turno de aquel judío que estaba delante de mí para pasar sus artículos por la caja, de pronto, abandonó la fila con rapidez, dejó la bolsa con los artículos que necesitaba y salió de la tienda.

Ninguno de los clientes presentes en la tienda entendió lo sucedido; esa persona había esperado como todos nosotros mucho tiempo. ¿Por qué, al final, precisamente cuando le había llegado su turno, dejó las cosas y salió de la tienda?

Nadie podía comprenderlo; pero, siendo que él se fue, abandonando su lugar en la fila, me llegó el turno a mí, y comencé a colocar los productos en la línea de la caja registradora. Luego de pagar y obtener el recibo, salí de la tienda. Al salir de la tienda, me encuentro con que aquella persona que había estado delante de mí y había abandonado su lugar en la fila estaba afuera esperando. Lo observé, lleno de curiosidad por saber qué le había sucedido. Sin poder contenerme, me acerqué y le pregunté: “Querido hermano, por favor, ¿puedo hacerle una pequeña pregunta?”. “¡Seguro!”, me respondió. Le dije: “¿Por qué abandonó la fila repentinamente a último minuto, dejó los artículos que pretendía comprar, y salió corriendo de la tienda?”.

Dicha persona bajó la cabeza y dijo: “Ya que preguntó, le explicaré por qué me conduje de tal forma. Mi esposa vio que hacía falta en casa pañales desechables y leche en polvo para nuestro pequeño bebé. Me pidió que bajara a la tienda y le trajera ahora los productos. No sé si usted se dio cuenta, pero en aquel momento en el que llegó mi turno de pasar los productos por la caja registradora, le dijo la cajera al encargado de turno que ella había terminado su turno del día, y estaba apresurada para regresar a casa luego de un día muy fatigante. Se levantó de su lugar y salió de la tienda; el encargado de turno le pidió a otra trabajadora que ocupara el lugar de la cajera que había salido. Aquella trabajadora es una vecina nuestra, y ahora iba a encontrarse como cajera delante de mí esperando que pasara mis productos. Es sabido en nuestro vecindario que dicha mujer no ha podido tener hijos a pesar de los años de casada y de sus plegarias y llantos a Boré Olam para que le concediera un hijo.

“Cuando vi que ella iba a ser la cajera que me atendería y yo iba a tener que pasar delante de ella los pañales y la leche en polvo para bebé, comprendí que ello le produciría una gran angustia que llegaría hasta el cielo. No me cabe la menor duda de que sostener pañales y leche en polvo para bebé cuando tener un bebé es el anhelo más grande de la vida debe ser el dolor más grande que hay. Por lo tanto, dejé todo de lado de modo que ella no se diera cuenta, con tal de no provocarle dolor a esa mujer. Lo que necesito comprar, lo obtendré en otro lugar”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Las pruebas por las que pasó Abraham Avinu nos refuerzan

“Y murió Sará en Kiriath Arbá, que es Jebrón, en la tierra de Kenaan; y vino Abraham a decir un discurso fúnebre por Sará y a llorarla” (Bereshit 23:2).

Está escrito en el Midrash (Tanjumá, Vayerá cap. 23) que Sará murió porque se le aproximó el Satán y le dijo que Abraham había atado a su hijo Yitzjak para elevarlo en ofrenda y el Satán casi lo lograba. De tanta angustia, Sará falleció.

A pesar de que un padre se apiada sobremanera de su hijo, Abraham superó su misericordia y se dispuso a degollar a su hijo Yitzjak y pasó así la prueba de la atadura de Yitzjak heroicamente. Y a pesar de que Hashem le dijo: “No envíes tu mano sobre el joven”, Abraham dijo: “De todas formas, por lo menos, quizá le haga un pequeño defecto, o tan siquiera le saque una gota de sangre”. Si ya había recibido la orden de Hashem de no tocarlo, ni de hacerle la más mínima marca, ¡debió alegrarse! ¿Por qué quiso, de todas maneras, infligirle un daño?

La explicación es que cuando los Tzadikim comienzan una mitzvá no quieren detenerse hasta culminarla tal como se tiene que hacer; y tuvo Hashem que decirle expresamente: “No le hagas el más mínimo daño, pues de él voy a sacar una gran nación”. De esto podemos aprender que cuando empezamos una mitzvá debemos entregarnos por completo a cumplirla.

Abraham Avinu, ya de regreso a su casa con la enorme alegría de que había pasado la gran prueba, y de que también su hijo había quedado con vida, llegó a su casa para encontrarse con la noticia de que su esposa había muerto, y no sólo eso, sino que lo que causó su fallecimiento fue precisamente la atadura de Yitzjak. Indudablemente, cualquier otra persona hubiera estado muy resentida, pues, luego de pasar exitosamente la difícil prueba, es recibido con la muerte de su esposa. ¿Es ésta la recompensa por cumplir la Torá?

No obstante, Abraham Avinu no tuvo ningún resentimiento en absoluto; más bien, se ocupó de inmediato del entierro de Sará, y fue a decir su discurso fúnebre por ella y a llorarla. Y en lo que respecta a su hijo Yitzjak, lo envió a la Yeshivá de Shem y Éver. Abraham no habló en su discurso acerca de los sufrimientos personales que ella atravesó; más bien habló de su gran rectitud, como nos cuentan nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca del versículo: “Y fue la vida de Sará cien años, y veinte años, y siete años” (Bereshit 23:1). La razón por la que aparece su edad separada en años es para enseñarnos que “cuando tenía cien años, estaba libre de pecados como una joven de veinte años”. Esto fue una gran pérdida para todo el mundo, lo cual dejó un vacío que nunca se puede rellenar.

En Venezuela, hay una crisis económica muy grave. Sin duda, los judíos del lugar rezan mucho a Hashem para que les refuerce su condición económica. Pero la situación no ha mejorado, pues, quizá, es preferible que no haya tanto materialismo, ya que, cuando la economía está en ascenso, la espiritualidad decae, por lo que, quizá es mejor que permanezcan pobres a que sean ricos. De hecho, desde que la economía de Venezuela está en crisis, muchas personas volvieron en teshuvá. De igual forma, hubo elecciones presidenciales en los Estados Unidos y los judíos rezaron para que determinado candidato subiera al poder —y yo también recé con ellos, preocupándome de resaltar en mi plegaria de que sea bueno para los judíos, pues quién sabe si aquel que se piensa que será bueno para los judíos, resulte en verdad bueno para nosotros desde el aspecto de seguridad y espiritualidad—.

A veces, se presentan ante mí personas solicitándome bendiciones para el éxito, para ganar el premio gordo de la lotería, o para obtener la licencia de conducir, o pedidos similares, y yo le digo a cada uno de ellos: “¿Quién sabe si eso es bueno para ti? Quizá, si sales premiado en la lotería, sufras una caída espiritual”; o en el caso de la licencia de conducir: “¿Quién sabe si ello no te llevará a tener un accidente serio —jas veshalom—?”. De todas formas, la persona debe hacer su esfuerzo y recibir el decreto de Hashem con amor. Por lo tanto, “bendecimos por lo malo de la misma forma que bendecimos por lo bueno” (Tratado de Berajot 48b), pues ese mal que le sobreviene a la persona contiene un bien que la persona no ve en absoluto, y es bueno para ella agradecerle a Hashem aun por lo malo.



¿Es un camello o es una mujer?

“Salió Yitzjak a hablar en el campo, aproximándose la noche; levantó la vista y vio llos que se acercaban” (Bereshit 24:63).

El Maguid de Jerusalem, Rabí Mordejay Druk, zatzal, ofreció una explicación muy perspicaz al respecto:

¿Quieren saber y entender qué es lo que quiere decir “el hombre ve lo que quiere ver”? Veamos:

En el versículo mencionado, está escrito que Yitzjak fue al campo y a lo lejos llegó Rivká montada sobre el camello, y sus doncellas con ella. “Levantó la vista y vio camellos que se acercaban”. Yitzjak era verdaderamente santo y estaba desligado del pecado, de modo tal que lo que él vio fue únicamente camellos y nada más.

No obstante, saltamos un momento a la parashá de Vayishlaj. Ahí se relata que Yaakov preparó para Esav un regalo enorme con el fin de “cegar” los ojos del malvado: cabras, ovejas, camellos, vacas, etc. Luego de todo esto, al final, puso a sus esposas y sus hijos. ¿Qué dice el versículo ahí?: “Levantó Esav la vista y vio a las mujeres y a los niños...”. De todo lo que envió Yaakov —incluida una cantidad enorme de animales—, ¿lo único que Esav vio fue a las mujeres y a los niños?

¿Saben por qué? Porque se trata de Esav, y Esav, que es todo impureza, cuando ve, ve entre los cientos de animales que tiene enfrente sólo a las mujeres, porque ese es él...

Pero Yitzjak, que es verdadera pureza, sólo ve camellos que vienen, a pesar de que vienen montadas sobre ellos Rivká y sus doncellas. De esto aprendemos que “el hombre ve lo que es su interior, ve aquello que quiere ver”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Servir al Tzadik

Había un constante recambio de los gabaím que servían al Tzadik Rabí Jaím Pinto HaKatán. Eran tantas las personas que deseaban servir al Tzadik, que debían cumplir turnos. Cuando partía un turno, llegaba el siguiente.

Había dos razones principales por las cuales Rabí Jaím prefería este método. La primera era que el Tzadik se negaba a que un judío le sirviera durante un largo período de tiempo sin que se le pagara de alguna manera por su servicio. Incluso cuando quien lo asistía era una persona rica, Rabí Jaím se aseguraba de darle a cambio algo que valorara.

La segunda razón era que el Tzadik temía que si se acostumbraba a que una persona específica lo asistiera, eso llegara a provocar que descuidara su honor o lo considerara como su sirviente. Por lo tanto, prefería que sus asistentes y gabaím cambiaran constantemente.

Como es de esperar, mucha gente deseaba el honor de servir al Tzadik y observar personalmente su ele-

vada conducta. Disfrutaban de encontrarse ante su impresionante presencia. Había una lista de espera que llevaba varios meses para llegar a tener el privilegio de servir a Rabí Jaím.

Cuentan que todos los que sirvieron al Tzadik fueron bendecidos con grandes riquezas. Morenu veRabenu da testimonio de esto y dice que conoce a muchos judíos que se volvieron ricos por ese mérito, e incluso sus hijos son muy adinerados.

“Llegarás a ser muy rico”

Cuentan que una vez alguien llamado Ojana sirvió a Rabí Jaím durante un largo tiempo. Un día Rabí Jaím lo llamó y le dijo: “¡Suficiente! Llegó el momento de que dejes este puesto”.

Rabí Jaím le entregó una modesta suma de dinero al concluir sus servicios y lo bendijo enfáticamente: “No te preocupes por el futuro. Con esta pequeña suma llegarás a ser muy rico...”.

Morenu veRabenu dice que oyó de una fuente confiable que el señor Ojana se volvió muy rico y tuvo el mérito de vivir largos años.